



CIVICUS

2015

**STATE
OF CIVIL
SOCIETY
REPORT**

RESUMEN

SOBRE ESTE INFORME

CIVICUS: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, publica todos los años el Informe sobre el Estado de la Sociedad Civil, que ofrece una visión global de la sociedad civil y de las condiciones en que trabaja en todo el mundo. Este año, nuestro informe se basa en una serie de insumos aportados por miembros de la alianza CIVICUS, incluyendo 27 insumos temáticos preparados por personas líderes de la sociedad civil y por expertos, un estudio de las redes nacionales de la sociedad civil integrantes de nuestro Grupo de Afinidad de Asociaciones Nacionales (AGNA), y entrevistas con personas de la sociedad civil que son protagonistas de distintas historias. Cada año nuestro informe, además de analizar el panorama de la sociedad civil en su conjunto, presenta un tema especial. Este año examinamos y debatimos sobre los recursos para la sociedad civil.

1. EL AÑO EN SÍNTESIS

En un año de grandes esfuerzos y de muchos logros, la sociedad civil ha seguido respondiendo a apremiantes desafíos mundiales, como la creciente desigualdad, la corrupción en las relaciones de las elites políticas y económicas, la privatización de la esfera pública, los conflictos violentos, la destrucción del medio ambiente, y una profunda falta de oportunidades para que la gente tenga voz y voto en las decisiones que afectan sus vidas. En varios países, la frustración de la gente con las fallas persistentes ha hecho que salgan a las calles para exigir cambios. Mientras tanto, por el hecho de plantear preguntas difíciles a las élites, la sociedad civil se enfrenta a retrocesos y a restricciones. Pero la demanda de cambio no va a desaparecer, debido a que, como ya comentamos en nuestro Informe del Estado de la Sociedad Civil, las fallas estructurales no se están abordando, incluyendo la incompetencia de las instituciones mundiales de gobernanza. La sociedad civil ofrece el compromiso y la capacidad de resistencia para desafiar las causas fundamentales de los problemas de hoy y también para encontrar soluciones; es por eso que las personas y organizaciones que buscan el cambio tienen que apoyar e invertir en toda la diversidad de la sociedad civil.

LA SOCIEDAD CIVIL EN LA PRIMERA LÍNEA DE RESPUESTA

El periodo de 2014 y 2015 han demostrado que la sociedad civil está en la primera línea de respuesta en caso de emergencias humanitarias, incluyendo aquellas causadas por conflictos y por desastres naturales. En África Occidental, la sociedad civil fue una fuerza esencial en el combate a la epidemia del ébola: las organizaciones de la sociedad civil (OSC) prestaron servicios a comunidades afectadas mientras que algunas agencias nacionales e intergubernamentales fracasaban en la movilización. En Gaza, la respuesta liderada por ciudadanos y ciudadanas ayudó a soportar los bombardeos. Cuando los intentos de paz de alto nivel fracasaron en la República Centroafricana y en Sudán del Sur, las iniciativas de nivel comunitario comenzaron a construir la paz desde abajo hacia arriba.

La respuesta a emergencias implica una importante tensión para la sociedad civil, expone al personal de las organizaciones de la sociedad civil al peligro y ocasiona desacuerdos entre las OSC y los gobiernos, y entre las OSC a diferentes niveles, sobre temas como la

coordinación y el uso de los recursos. El conflicto político también tiene un impacto sobre la sociedad civil: por ejemplo en Ucrania, en donde la sociedad civil debe reafirmar la neutralidad política en un ambiente altamente polarizado, o en Siria, donde la habilidad de la sociedad civil para operar depende de cuál de las partes en guerra controla el territorio.

Para apoyar la respuesta de la sociedad civil a las emergencias es necesario promover condiciones más habilitantes para la sociedad civil en su conjunto, apoyar conexiones profundas entre las OSC y las comunidades y alentar a las OSC internacionales a que desarrollen alianzas más fuertes a nivel local. En condiciones de polarización, es imprescindible reafirmar el derecho de la sociedad civil a desarrollar trabajo humanitario, y la autonomía que permita a la sociedad civil denunciar violaciones a los derechos humanos.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LA ACCIÓN CIUDADANA

Cada año, en nuestro Informe del Estado de la Sociedad Civil examinamos situaciones claves de acción ciudadana. Es casi imposible predecir en qué lugar surgirá la protesta: en el período 2014 y 2015, la gente en Burkina Faso tomó las calles para expulsar un presidente atrincherado en el poder; los ciudadanos y ciudadanas en Hong Kong echaron por tierra su reputación de pasividad para reclamar democracia, y en los Estados Unidos, comunidades negras históricamente en situación de desventaja, demandaron renegociaciones de poder con la policía. Mientras que la ubicación de acciones masivas es difícil de predecir, la trayectoria de los movimientos contemporáneos en general sigue un patrón identificable: las protestas crecen, a partir de demandas en torno a pequeños temas locales, para abordar cuestiones más profundas sobre el poder, la desigualdad y la falta de voz para la ciudadanía; las protestas se organizan de forma horizontal, con base en liderazgos difusos y complejos, con un uso significativo de las redes sociales, y con un alto involucramiento de personas jóvenes; las tácticas y la inspiración provienen a menudo de oleadas anteriores de protesta, tales como el movimiento Occupy; y las protestas se expanden cuando las acciones iniciales traen como consecuencia una respuesta de mano dura por parte de las fuerzas de seguridad. También es ya una norma establecida, desde París a Peshawar, que los atroces actos de terrorismo son enfrentados con actos masivos de conmemoración y de desafío, y que las movilizaciones de la extrema derecha son resistidas con contra-protestas.

La experiencia de Baréin, Egipto y Siria demuestra que las grandes movilizaciones cívicas no necesariamente conducen a cambios positivos duraderos. Sin embargo en Grecia y España, el ímpetu de las protestas ha cambiado la política convencional, mientras que en Túnez la democracia parece estar renaciendo. Las protestas también producen otros impactos, por ejemplo en el desarrollo de nuevas destrezas en el activismo y en la confianza y nuevas redes entre los participantes, lo que sugiere la instalación de capacidades cívicas, tal como se observó en Hong Kong y en Turquía, entre otros lugares.

Creemos que estamos viviendo una ola de rechazos a la política convencional, porque las competencias políticas ocultan los acuerdos de elites en temas fundamentales. Como respuesta, la ciudadanía está forjando su propia forma de hacer política. Sin embargo, la experiencia del período 2014 y 2015 muestra que, las personas se movilizan de forma

masiva cuando tienen la oportunidad de involucrarse en temas que les preocupan, como por ejemplo el referéndum independentista en Escocia.

El activismo online tiene sus límites y su fuerza no debe sobredimensionarse: la campaña *#DevuelvanNuestrasHijas* logró una alta visibilidad sin lograr el impacto deseado, ocasionando que los esfuerzos de la sociedad civil de Nigeria para promover los derechos de género fueran ignorados. Las campañas virales de recolección de fondos, tales como el desafío del balde de hielo, que recibió mucha atención en las redes sociales, mostraron que puede existir determinada desconexión entre las campañas que capturan la imaginación pública y las que significan el avance hacia cambios verdaderos.

La experiencia del período 2014 y 2015 sugiere que es necesario que mejoremos nuestras habilidades para anticipar los puntos de inflexión de la acción ciudadana y que desarrollemos capacidades en la sociedad civil. También necesitamos construir puentes entre los nuevos movimientos y las OSC existentes, para ayudar a sostener la acción cívica: las OSC necesitan llegar con sus mensajes a más personas para ofrecer caminos de participación y conectar las acciones online con aquellas que no lo son. Es necesario apoyar y respetar el rol de construcción de paz de la sociedad civil en contextos de identidades políticas regresivas.

LA SOCIEDAD CIVIL BAJO ATAQUE

A veces el poder de la sociedad civil recibe elogios artificiales y que no son sinceros, y ello ocurre cuando las elites tratan de restringir el papel esencial de la sociedad civil en decirle la verdad al poder constituido. En muchos contextos, la sociedad civil es atacada cuando defiende y promueve los derechos humanos, aboga por cambios en las políticas o exige rendición de cuentas a las elites políticas y económicas. En el año 2014, pudimos documentar ataques significativos en 96 países a los derechos fundamentales de la sociedad civil de libertad de asociación, de reunión y de expresión. Estos ataques incluyen variadas formas, que van desde restricciones a las OSC para recibir fondos; requerimientos de auditorías y regulaciones onerosas; mal uso de leyes y reglamentaciones, tales como las que se refieren al orden público; persecución judicial y encarcelamiento de activistas; la demonización de la sociedad civil en el discurso político, y ataques verbales y físicos muchas veces de naturaleza extrema.

Una cultura internacional de imitación lleva a estados represivos a imitar leyes y reglamentos de estados similares. Hay nuevos intentos en marcha, incluso por parte de estados democráticos, para hacer retroceder normas de derechos humanos de larga data, que ellos ven como obstáculos para el desarrollo y la seguridad nacional, mientras que consideran a las voces críticas como terroristas. Las débiles instituciones de gobernanza global hacen muy poco para evitar esto. Cada vez más se regula la hostilidad hacia la sociedad civil, y la energía de las OSC debe canalizarse hacia la lucha contra las amenazas a su propia existencia.

Las amenazas provienen tanto de actores estatales como no estatales, que se benefician de la violación de los derechos humanos y de perpetuar los fracasos de los gobiernos actuales,

incluyendo la corrupción del sector político y público, las fuerzas de seguridad que no rinden cuentas, las empresas inescrupulosas y los fundamentalismos religiosos. Las personas activistas que reivindican los derechos a la tierra, al medio ambiente y los derechos de los pueblos originarios frente a planes de desarrollo a gran escala, enfrentan a serias amenazas. Dondequiera que los activistas de la sociedad civil están amenazados, también lo están periodistas y comunicadores: en muchos países, los medios de comunicación reciben ataques simplemente por tratar de informar la verdad. El internet en particular se ha convertido en un escenario crítico de disputa, entre los Estados, la sociedad civil, las empresas de internet y las voces extremistas.

Las mujeres que son activas en la esfera pública y que demandan sus derechos están expuestas a serios ataques, incluso desde grupos extremistas y fundamentalistas, que a menudo tienen conexiones con los estados. También las personas que reclaman por los derechos de las poblaciones LGBTI enfrentan ataques, pero están respondiendo eficazmente y logrando victorias importantes. La batalla por los derechos sexuales y reproductivos y de género implica negar la idea de que pueden existir dos mundos diferentes en lo que se refiere a derechos: el del norte global y el del sur global. Las personas activistas en el sur global necesitan apoyo para demostrar que sus demandas por los derechos sexuales y reproductivos y de género son legítimas en sus países.

En respuesta, la solidaridad internacional debe movilizarse para apoyar a la sociedad civil cuando está perseguida, pero en formas que no refuercen las afirmaciones de que algunas categorías de derechos son imposiciones del norte global, o que permitan a los enemigos de la sociedad civil llamarlos agentes de potencias extranjeras. Se necesita formar nuevas coaliciones, entre las OSC de diferentes tipos, personas defensores de derechos humanos, periodistas, activistas online y denunciadores, para permitir la solidaridad, para facilitar que se compartan tácticas exitosas y para defender los derechos humanos. Las organizaciones donantes deben apoyar la capacidad de respuesta rápida de la sociedad civil amenazada.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS CAMBIOS GLOBALES

En nuestro informe de 2014 cubrimos extensamente los fracasos de la gobernanza global, y concluimos que las instituciones de la gobernanza global no pueden hoy abordar los temas cruciales, porque son obsoletas, dominadas por los estrechos intereses de los estados, y están más abiertas al sector privado que a la sociedad civil. Es claro que no habido avances en este sentido: no se vislumbra para un futuro cercano un acuerdo significativo sobre el cambio climático, y el bloqueo y estancamiento a nivel del Consejo de Seguridad de la ONU hace pagar a la gente el precio de los fracasos constantes para resolver los conflictos, como son los casos de Palestina, Sudán del Sur, Siria, Ucrania y Yemen.

Mientras que el mundo debate la agenda post-2015, los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) se convierten en la segunda gran prueba para el sistema internacional. La comunidad internacional necesita demostrar su compromiso en la lucha contra la desigualdad, y crear espacios para que la sociedad civil se apropie y sea copartícipe de las metas, en lugar de simple mecanismo de entrega para las prioridades de las elites. Los tomadores de

decisiones deben garantizar adecuada financiación para el desarrollo, en los lugares donde más se necesite y sobre cuestiones que importan y son relevantes.

La sociedad civil ha demostrado que el compromiso sostenido puede generar importantes diferencias: el Tratado sobre Comercio de Armas entró en vigor en diciembre de 2014. Este tratado surgió de la sociedad civil y las organizaciones de la sociedad civil realizaron esfuerzos contumaces de cabildeo para su adopción. La sociedad civil también se ha organizado para resistir los ataques a la Corte Penal Internacional, y actualmente ciudadanos y ciudadanas se movilizan contra la Asociación Transatlántica y de Comercio e Inversión (ACTI), que está en fase de negociación entre la Unión Europea y los Estados Unidos, y que da prioridad a los intereses de las élites sobre los de la ciudadanía.

Mirando hacia el futuro, una gama más amplia de necesidades de la sociedad civil deben incorporarse a la toma de decisiones globales, y se deben formar alianzas para las OSC puedan trabajar constructivamente con los gobiernos y las instituciones intergubernamentales más afines a la sociedad civil. Las OSC deben construir mejores conexiones entre las cuestiones nacionales y locales y los procesos de nivel global que inciden en esas cuestiones. También deben promover y fortalecer la cooperación y conexiones de tipo sur-sur, así como entre el norte y el sur. Al mismo tiempo, mientras que participan de forma constructiva, las OSC deben hacer valer el derecho a impugnar los fundamentos de acuerdos de gobernanza global que privilegian el acceso y la voz de las élites.

2. LOS RECURSOS PARA LA SOCIEDAD CIVIL

Mientras que nuestra sección *El año en síntesis* evalúa las condiciones para un espectro muy amplio de organizaciones, grupos y personas en la sociedad civil, en nuestra sección temática nos concentramos en los recursos para las organizaciones de la sociedad civil que se dedican a la promoción y el cabildeo, que buscan el cambio de políticas, que exigen la rendición de cuentas de las élites y que defienden los derechos humanos. De forma abreviada, llamamos a estas organizaciones como OSC que promueven cambios. Esto no implica de ninguna forma denigrar otras funciones de la sociedad civil: millones de personas se benefician del papel crucial de la sociedad civil en la provisión de servicios, y hay muchas formas diversas menos formalizadas de la sociedad civil que facilitan la participación comunitaria. Muchas OSC trabajan en ambas dimensiones, tanto en la provisión de servicios como en la búsqueda de cambios profundos. Sin embargo, creemos que las organizaciones que promueven cambios enfrentan desafíos específicos en lo que se refiere a la consecución de recursos para su trabajo.

DESAFÍOS PARA UN FINANCIAMIENTO SOSTENIBLE

Debido a restricciones gubernamentales, las OSC promotoras de cambio encuentran crecientes dificultades para conseguir financiamiento, incluyendo fondos de otros países. A menudo los gobiernos justifican esto haciendo referencias a las regulaciones internacionales para prevenir el lavado de dinero y el financiamiento proveniente del terrorismo. Por otra parte, los acuerdos internacionales que promueven la apropiación del desarrollo por parte

de los países son malinterpretados como apropiación por parte de los estados. La realidad es que muchos gobiernos intentan someter a las OSC que ofrecen una disidencia democrática y que los gobiernos ven como una competencia en cuanto a recursos. La falta de fuentes alternativas de recursos nacionales para las OSC promotoras de cambio en el sur global convierte las restricciones de financiamiento internacional en una táctica efectiva. Una sociedad civil dividida, donde las OSC proveedoras de servicios enfrentan menores restricciones, incluso en la recepción de fondos, habilita a que las OSC promotoras de cambio sean un objetivo en la mira.

Existen evidencias de que la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA), una fuente fundamental de apoyo para las OSC del sur global, está transformándose. La recesión económica mundial, que comenzó en 2008, causó una disminución en la cantidad de fondos otorgados por algunos donantes a las OSC. La AOD destinada a las OSC parece haber tocado techo, y permanece ampliamente superada por la AOD que reciben los gobiernos. Además, casi toda la AOD para las OSC son recursos canalizados a través de OSC para proyectos en los que los donantes definen las prioridades. Muy poco porcentaje de la AOD son recursos a las OSC donde éstas pueden definir las prioridades, y que sirva para su fortalecimiento. La AOD a través de las OSC ha aumentado, mientras que la AOD directamente para las OSC se ha reducido, lo que sugiere que los donantes ven a la sociedad civil como un canal para la ejecución de proyectos, en lugar de actores por derecho propio. Además, mayores porcentajes de AOD se destinan a las OSC basadas en los países donantes que a las OSC en los países que la ayuda externa intenta beneficiar.

Muchos donantes tradicionales están recortando sus listas de países prioritarios y retirándose especialmente de países considerados como de renta media, a pesar de que en los mismos prevalecen problemas sociales. El surgimiento de nuevas potencias económicas, como el grupo BRICS, significa que algunos estados del sur global han pasado a ser donantes, pero casi todo su apoyo es para iniciativas dirigidas por gobiernos, incluyendo proyectos de infraestructura que benefician a las elites políticas, y que pueden tener un impacto negativo sobre los derechos de las comunidades y las OSC. La ayuda de los donantes del sur global tiende a considerar en muy poca medida el papel de la sociedad civil en el ejercicio de la rendición de cuentas y la protección de los derechos humanos.

En medio de este panorama cambiante, muchas críticas sugieren que la sospecha y la desconfianza entre los donantes y las OSC siguen presentes: mucho financiamiento es de corto plazo y enfocado en proyectos, y no dura el tiempo suficiente para lograr un impacto. Los donantes tienen una tendencia natural a apoyar áreas menos controvertidas, en lugar de la promoción de los derechos, donde el impacto es a veces menos visible en el corto plazo. Pero creemos que estamos viendo un giro conservador y cauteloso en los donantes, en parte impulsado por una actitud defensiva en torno al gasto de ayuda al desarrollo en un momento en que muchos gobiernos donantes han reducido el gasto interno. El nuevo conservadurismo donante ve la ayuda externa muy fuertemente conectada con su estrategia de política exterior y con agendas comerciales de los gobiernos donantes, y hay un fuerte empuje de las políticas de libre mercado sobre los países receptores para así crear oportunidades para las empresas de los países donantes. El discurso sobre la eficacia del desarrollo mientras tanto alienta el discurso de armonización entre los donantes e intenta asegurar "valor por dinero" y lograr resultados mensurables. Esto ha generado una

tolerancia débil al riesgo, y representa un obstáculo en la difícil y controvertida tarea de medir el trabajo de las OSC que promueven cambios.

Estas tendencias implican que la actividad de las OSC de provisión de servicios, que mayoritariamente encaja en la perspectiva de trabajo por proyectos, tiene ventajas en el logro de financiamiento. Las OSC más grandes y establecidas, que saben hablar la jerga de los donantes, tienen relaciones preexistentes con donantes y están en condiciones de navegar procedimientos complejos de presentación de propuestas y de informes, logran mejores resultados de financiamiento que las OSC pequeñas y emergentes. Esto refuerza los desequilibrios de poder dentro de la sociedad civil, y limita el potencial de innovación.

Aunque a veces sin intención, las prioridades de los donantes ayudan a perfilar el comportamiento de las OSC. Las OSC que tienen relaciones de larga data con agencias donantes pueden ser capaces de mantenerse a sí mismas a través de la presentación repetida de proyectos, pero es poco probable que desarrollen capacidades duraderas, son vulnerables a las acusaciones de no respetar su propia misión, y pueden fracasar en el desarrollo de relaciones fuertes con sus grupos constitutivos clave, ya que sus responsabilidades de rendición de cuentas se dirige a sus donantes y no a quienes las organizaciones dicen servir. Estas OSC enfrentan desafíos para hacer valer su autonomía y son vulnerables a las críticas de que su trabajo es pautado por los donantes, lo que hace más fácil demonizarlas como agentes externos.

Las OSC que reciben apoyos de sus propios gobiernos también enfrentan desafíos similares. Muchas OSC internacionales corren el riesgo de ser vistas como promotores de las agendas de política exterior de sus gobiernos de origen, y de ser canales de los intentos del gobierno de utilizar la AOD para proyectar un poder blando. En el plano interno, la financiación estatal a menudo se destina solamente a las OSC que tienen buenas relaciones con las élites gobernantes, y favorece muy fuertemente el trabajo de provisión de servicios. Las OSC en estas circunstancias corren el riesgo de ser vistas como cooptadas por el estado; en contextos políticamente polarizados, y donde el estado es un importante infractor de los derechos humanos, el apoyo del estado no es una opción para las organizaciones de la sociedad civil que promueven cambios.

En parte debido a estos desafíos, y también a causa del crecimiento de la riqueza a nivel de las elites en el sur global, hay un renovado interés en las alternativas de financiamiento no estatales, tales como las donaciones de personas de alto patrimonio y de instituciones filantrópicas; el financiamiento de fundaciones comunitarias; los recursos provenientes de la diáspora y de las organizaciones religiosas; la responsabilidad social empresarial; y los recursos no financieros, especialmente el voluntariado.

Las OSC necesitan desarrollar capacidades para acceder a esas fuentes de financiamiento, pero al mismo tiempo deben superar un número importante de desafíos. Muchas de las fuentes alternativas de financiamiento, especialmente las personas de alto patrimonio y las empresas, tienen procesos opacos de toma de decisiones, en los cuales participan muy pocas personas y las decisiones se basan en conocimientos y conexiones personales. La sociedad civil necesita abrir estas puertas. También es necesario cuestionar el origen de los recursos, de forma de asegurar que la sociedad civil no sea utilizada para lavar la reputación

de aquellos que acumulan riqueza de forma corrupta o injusta. Otro desafío es la falta de datos comparables y coherentes sobre lo que se está donando, quién realiza las donaciones, y cómo se utilizan estos fondos.

Para las OSC que dependen en gran medida de los flujos variables de AOD o que trabajan en contextos donde el estado hace que recibir financiación extranjera sea difícil, la respuesta no es una alternativa única. Esto no es necesariamente un problema: las OSC ganan en resiliencia - la capacidad de navegar los tropiezos y resistir las restricciones- cuando se puede recurrir a diferentes tipos de recursos de múltiples fuentes. El desafío es que la gestión de múltiples fuentes de financiamiento es algo muy complejo, que demanda habilidades que las OSC pueden necesitar desarrollar y elaborar. Las OSC profesionalizadas también pueden ser interpeladas para que logren desarrollar el potencial activista y de valores voluntarios que han sustentado su fundación, y que modelen alternativas para lograr que el impacto no dependa de los recursos financieros.

RECOMENDACIONES PARA UN FINANCIAMIENTO SOSTENIBLE

Creemos que nunca ha habido una mayor necesidad de que la sociedad civil genere respuestas y alternativas a los grandes problemas de estos tiempos dificultosos e inciertos. Para que la sociedad civil pueda llevar a cabo sus funciones esenciales, incluyendo la de avanzar en el cambio así como la prestación de servicios, es necesario caminar hacia un entorno de recursos que respalde una gran variedad de formas de la sociedad civil que puedan ofrecer diversidad de respuestas.

Sobre la base del análisis de nuestro informe, hacemos un llamamiento a los donantes para que mejoren su coordinación, pero no para que armonicen sus enfoques. Los donantes oficiales deberían ofrecer, en su conjunto, una diversidad de métodos de financiamiento, que incluyan la financiación estratégica y de largo plazo y que los procesos de financiamiento más rápidos, abiertos y receptivos. Se debe también desafiar a los donantes para que deleguen la maquinaria de toma de decisiones de asignación de recursos lo más cerca posible del terreno, incluso apoyando a las OSC como intermediarias de financiamiento. Estas medidas ayudarían a que los recursos puedan llegar a una diversidad de OSC, en particular en el sur global, y para mejorar la capacidad de resiliencia de las OSC. Los donantes deben reconocer el valor intrínseco de una sociedad civil fuerte, afirmando el derecho de las OSC a solicitar y recibir fondos, y a defender los principios internacionales acordados en materia de cooperación al desarrollo. La salud y la capacidad de resiliencia de la sociedad civil en su conjunto deben ser medidas como un indicador clave para entender el impacto del financiamiento, junto con otras medidas de impacto. Los donantes deben apoyar los gastos básicos de infraestructura y el desarrollo de capacidades organizacionales y de habilidades que ayuden a las OSC a diversificar sus fuentes de recursos.

En cuanto a las diversas formas de la filantropía, la necesidad abrumadora es desafiar a los donantes filantrópicos para que su accionar sea más valiente, para que se dispongan a correr riesgos, y apoyen a las organizaciones que promueven el cambio. La sociedad civil y los donantes filantrópicos deben trabajar juntos para buscar un ambiente más propicio para el apoyo a la sociedad civil, incluyendo planes de donaciones más estructurados, de largo

plazo, y la devolución de las decisiones sobre financiación a los niveles más bajos posibles. Es necesario mejorar las conexiones entre los proveedores de fondos filantrópicos para que compartan sus buenas prácticas. Al trabajar con donantes filantrópicos, las OSC también deben promover que sus procesos de toma de decisiones sean más abiertos e inclusivos, y deben instar a las personas de alto patrimonio que sean transparentes acerca del origen de su riqueza y sus motivaciones para la donación.

Similares necesidades surgen para el sector empresarial: las empresas donantes deben ser abiertos con los procesos de toma de decisiones, y ser claras acerca de sus motivaciones para la entrega de recursos para la sociedad civil. Las OSC no deben permitir que el hecho de recibir fondos de empresas les prive de desarrollar acciones para fomentar un mejor gobierno corporativo, mientras que las OSC y las empresas deben trabajar en conjunto para estimular un mejor aprendizaje de las buenas prácticas, y buscar un ambiente más propicio para la responsabilidad social de las empresas y el desarrollo de las empresas sociales. Es necesario establecer organizaciones intermediarias para separar el financiamiento corporativo de la promoción empresarial, y para apoyar una mayor variedad de acciones de la sociedad civil.

Las OSC necesitan desarrollar nuevas relaciones con los donantes y lograr influir sus prioridades y direcciones estratégicas, al tiempo de desafiar las actuales relaciones de rendición de cuentas y comprensión de cuál es el impacto logrado. Para poder hacer esto, las OSC deben actuar con una transparencia ejemplar, demostrar su rendición de cuentas a la ciudadanía y desarrollar su capacidad emprendedora para reducir su dependencia de los donantes. Las OSC deben priorizar la construcción de coaliciones de apoyo y de solidaridad entre OSC de diferentes tipos y a diferentes niveles, para ayudarles a hacer valer la norma de que las OSC tienen derecho a buscar y recibir financiamiento y a desarrollar capacidades voluntarias. Las OSC deben diseñar e implementar políticas de recursos que establezcan de forma clara que tipo de financiamiento, y de qué origen, aceptan o no aceptan.

Los donantes de todo tipo y las OSC deben reconocer que a menudo las decisiones de otorgamiento de financiamiento son políticas, y deben ser abiertos y honestos acerca de los orígenes y los propósitos de los recursos. Se debe desafiar a los donantes de la sociedad civil para que establezcan qué tipo de sociedad civil que quieren ver, y sus decisiones de asignación de recursos deben ser evaluadas en consecuencia. Las OSC necesitan desarrollar la confianza en no buscar financiación de fuentes que comprometan o causen una desviación excesiva de su misión. Por encima de todo, los donantes tienen que ser más valientes, en sus relaciones y decisiones de asignación de recursos. El pensamiento convencional está fracasando; el financiamiento convencional no logrará el cambio que el mundo necesita.